



te el último tiempo fuimos testigos
 os hechos que han generado preocu-
 dadana, como la manipulación de
 ves en zonas urbanas o la interven-
 niales marinos con fines recreati-
 episodios, ampliamente difundidos
 sociales, vuelven a poner sobre la
 pregunta clave: ¿estamos realmente
 los para convivir de manera respon-
 la fauna silvestre que habita —o—
 —por nuestras ciudades?

imer aspecto fundamental es reco-
 e los animales silvestres son seres
 es. Esta condición no es exclusiva
 mascotas, sino que se extiende a aves,
 os y otros vertebrados protegidos
 gislación vigente. Manipular nidos,
 rías, alimentar animales silvestres
 barlos por curiosidad o entreteni-
 o solo genera estrés y daño biológico,
 también tiene implicancias éticas
 que muchas veces se desconocen.

dades no son espacios libres de bio-
 id. Por el contrario, concentran espe-
 se han adaptado a entornos urbanos
 gan a ellos producto de la fragmenta-
 us hábitats naturales. En este esce-
 llamados conflictos humano-fauna
 tar más asociados a desinformación,
 ancia o intervenciones innecesarias
 gos reales. Acciones bien intencio-
 no “rescatar” una cría que no está en
 ueden terminar siendo perjudiciales
 ra el animal como para los sistemas
 e.

a estas situaciones, la recomenda-
 e siendo clara: no intervenir y recu-
 canales formales, como el SAG o
 ca, cuando existan dudas fundadas.
 carga de centros de rehabilitación y
 vitable a la fauna son consecuencias
 de la falta de información o de deci-
 pulsivas.

vir con la biodiversidad urbana
 tiene beneficios concretos: control
 de plagas, polinización, regulación
 al y mejoras en el bienestar humano.
 dades, municipios y profesionales
 tenemos un rol clave en promover
 n, protocolos claros y una cultura
 o hacia la fauna silvestre. Conocer
 ecies que nos rodean es el primer
 a protegerlas y convivir con ellas de
 armónica y responsable.

es y conceptos vertidos por los columnistas
 s páginas de redacción son de absoluta
 dad de sus autores y no necesariamente
 el pensamiento de La Tribuna.

LA DIRECCIÓN

El inicio de febrero trae consigo el receso legisla-
 que en “buen chileno” significa el inicio del feriado
 o vacaciones de nuestros parlamentarios, lo que im-
 que los proyectos de ley que se encuentran en discus-
 se detienen hasta el retorno en marzo, donde em-
 un “nuevo año legislativo” y también la nueva adm-
 tración del Estado, con la llegada del Presidente el
 José Antonio Kast.

Para quienes hemos vivido en carne propia la
 de los “incendios rurales” y sabemos que existe un
 yecto de ley enviado al parlamento por el gobiern
 Presidente Gabriel Boric en octubre de 2023 y que
 tende mejorar la institución en la materia —poni-
 especial énfasis en la prevención y la fiscalización—
 triste y doloroso, en medio de todo lo que hemos vi-
 que este siga estancado en el Senado de la Repúbl
 que ahí se quedará, ¿quién sabe hasta cuándo?

El tema puntual, cuando hablamos de este Mens-
 (se le llama “mensaje” a los proyectos de ley que el P-
 Ejecutivo ingresa al parlamento) es que el actual gobi-
 puso “urgencia” a su discusión, una facultad consag-
 en el artículo 74 de la Constitución Política del Es-
 que señala en su inciso 2 que “La calificación de la ur-
 cia corresponderá hacerla al Presidente de la Repú-
 de acuerdo a la ley orgánica constitucional relati-
 Congreso, la que establecerá también todo lo relacio-
 do con la tramitación interna de la ley”, reduciend
 plazos para legislar, es decir, lo apura dada la pre-
 del proyecto.

En una síntesis máxima, el Mensaje que hoy que
 estancado en el Senado tiene 5 ejes fundamentales s-
 reseña el sitio oficial www.gob.cl, a saber: la prever-
 según el riesgo del territorio estableciendo y defini-
 do las zonas en las que el bosque entra en contacto



Ante situaciones traumáticas como las registr-
 recientemente por los incendios forestales, las f-
 lias son afectadas en todas las dimensiones huma-
 Habitualmente, las afectaciones físicas y la zoz-
 social provocada por estas catástrofes acaparan la
 mera atención.

Sin embargo, esta preocupación inicial no debe-
 de lado otros aspectos propios de la persona hun-
 como lo psicológico y espiritual. Especialmente, hay
 poner atención al caso de los niños que, por verse
 preocupados, alegres, jugando, parecieran estar aje-
 la situación de sufrimiento y preocupación genera-
 embargo, los pequeños requieren de un cuidado cont-
 que abarque estos aspectos, no tan solo para enfren-
 lo contingente, sino porque de situaciones como e-
 los seres humanos sacamos lecciones para toda la

Comience por tener en cuenta el dejar de sup-
 que por su edad no tienen conciencia de lo que pa-
 su alrededor. Los adultos deben mantenerse cerca
 conectados, con una actitud calmada, proporcionar
 una presencia constante y escuchando al niño o a